

**ALICANTE.—4 DE AGOSTO.—Un descanso.**  
(Inst. de Moya.)



## CARTAS Y RECLAMACIONES

La nunca bien zurrada imbecilidad del famoso Instituto, acerca de las corridas de toros, ha motivado una serie de cartas que la afición nos dirige, y á las cuales no podemos contestar particularmente: eso nos llevaría un tiempo con el que desgraciadamente no contamos.

Sirvan estas líneas de contestación general, y sepan los que nos honran con sus escritos, que los agradecemos en todo su valor, y que sus opiniones—muy sensatas casi todas—nos servirán de mucho para esta lucha entablada entre el clericalismo disfrazado y la libertad á cara descubierta.

Sí, tienen razón los que tales cartas escriben; nuestro Instituto de Reformas es un monstruoso engendro, inconcebible en ningún país culto, y esos republicanos que con su presencia, con su voz, con su voto, contribuyen á dar vida y prestigio á una corporación antipática al país y que ha sublevado á los verdaderos liberales, esos republicanos ni lo son, ni de ellos hay que fiarse para nada conducente á la república, á no ser que ella sea muy católica y vaticanista, y lleve, en vez de encarnado gorro frigio, un mugriento solideo.

No se explica la presencia de esos hombres, que de avanzados blasonan, en el sacristanesco Instituto. Aun pudieron, llevados de su excesiva buena fé, no caer en la cuenta del papel ridículo (por no calificarlo más duramente), que allí estaban haciendo; cabía suponer que ellos, con la *bonhomie* del que siempre juega limpio, creyeran laborar por la cultura y el progreso; mas desde el instante en que personas serias y de reconocida autoridad, republicanos intachables y de grandísima ilustración, periódicos avanzados y de cartel, les dijeron: Venís siendo comparsas de los clericales; estáis sirviendo de preservativo á Maura y los suyos; representáis un papel que avergonzaría á cualquier político medianamente serio; os hacen tapadera de un *Don Pedro* ingente, donde se ahogan en los detritus ultramontanos todas las libertades y todos los derechos del hombre: dimitid.

Desde que esto se les dijo, abriéndoles los ojos, y la dimisión no vino, hay que medir con igual rasero á todos los que componen el descabellado Instituto, llámense como quieran, que el nombre no hace á la cosa, y con uno ú otro todos sirven á Roma, nutriendo y cebando al clericalismo.

Sí: tienen razón los que tales cartas nos dirigen; España no es país, y bueno fuera pensar si convendría que un pueblo culto, ilustrado, libre, se apoderase de este montón de fincas hipotecadas, de esos incomprensibles latifundios, de los prados que no se riegan, de las poblaciones esquilgadas, y nos europeizase, y nos redimiese, y nos hiciese prósperos. Entre ser ciudadanos de un pueblo ñoño, sin energías, sin amor patrio, que se deja arrebatar pacíficamente sus colonias, sus hijos, sus alimentos, sus fiestas, humillándose ante el sayal, y tener derecho de ciudadanía en un país democrático, fuerte, poderoso, donde se dignifique al hombre y se anonade á la reacción, es preferible lo segundo, digan lo que quieran algunos hipócritas.

¡Ah! ¿O? duele? ¿Vuestra española sangre se rebela ante la idea de una odiosa intervención? Pues alzaos del surco, sed hombres, no os dejéis morir estúpidamente como animales inútiles á quienes se arroja al arroyo por no tomarse la molestia de rematarlos caritativamente.

Ya ven nuestros comunicantes que cual ellos pensamos, y á tener «por ahí» el entusiasmo que en esta casa existe por la fiesta, tal como debe ser, no hubiese progresado seguramente la absurda medida votada por el loyolesco Instituto.

Y esto dicho en contestación á las cartas de referencia, pasemos á otro asunto.



¿Qué hace Perico Niembro y á qué altura estamos de empresa? Lo pregunta la afición. Por mi parte no tengo otras noticias que las siguientes:

Perico Niembro elevó un escrito á la Diputación provincial, y en él copiaba la protesta dirigida al Ministerio de la Gobernación, por haberse incluido en el dominical descanso á las corridas de toros.

El escrito en cuestión, aunque de indigesta prosa, como labor de leguleyo (ya hemos convenido en que la inmensa mayoría de los abogados escriben para ellos solos), está lleno de doctrina y trata magistralmente el asunto. Se habla allí de los recursos entablados en el período de audiencia; se demuestra que las corridas de toros no están incluidas en el descanso dominical; que el Instituto de Reformas se ha extralimitado en sus funciones; que la fiesta de toros, como espectáculo público, está amparada por la legalidad vigente; se hacen algunas consideraciones acerca del contrato administrativo del arriendo de la plaza, de su rescisión, del riesgo y ventura del tal contrato, de los deberes mutuos para ambas partes contratantes, de la compensación de los daños ya sufridos, de la igualdad de condiciones en los contratos, etc., etc., para venir á suplicar:

«1.º Que teniendo muy en cuenta la Excm. Diputación que la prohibición absoluta de celebrar corridas y novilladas en domingo por el Reglamento del descanso, reforma y vulnera la base esencial del contrato de arriendo, imposibilitando al que suscribe para la defensa de sus intereses, y como natural consecuencia para ingresar cantidades tan respetables como las que importan los trimestres de arriendo, se sirvan estudiar este punto de reconocida justicia, armonizando, en su vista, las obligaciones mutuas de la contrata en forma procedente, justa y equitativa para ambas partes.

2.º Que como la expresada y ruinosa prohibición reglamentaria referida, ha causado ya perjuicios enormes y bien manifiestos para el que suscribe, por las contrariedades y pérdidas sufridas al tener formalizados los contratos y preparada la segunda temporada, se me recompense, desde luego, por las razones legales y de derecho, expuestas en el curso de esta instancia, dichos perjuicios efectivos.

3.º Que si no progresase la instancia presentada por el que suscribe ante el Ministerio de la Gobernación, ó en caso de manifiesta y forzosa rescisión, por estas alteraciones de contrata y los acuerdos que acerca del particular se sirva adoptar la Diputación, única competente para ello, se me indemnice en forma, por los daños y perjuicios sufridos, como así procede en derecho.»

Hasta aquí el empresario. Veamos ahora lo que dice la Provincial.

El negociado respectivo estudia el asunto, «tira con brío de la manta», y viene á decir, poco más ó menos: que el empresario no ha formalizado todavía (y ya ha llovido) la cuestión correspondiente á la prórroga del contrato; que toda la fianza de un negocio tan enorme se reduce, por complacencias de quien las tuviera, á 21.000 pesetas nominales, en obligaciones de la Corporación; que el resguardo de la tal fianza no está en poder de la Diputación, sino en el de la empresa, y después de copiar la cláusula 28 del contrato, el repetido negociado opina:

«1.º Que es improcedente, por carecer en absoluto de fundamento, con arreglo al contrato de arriendo de la Plaza de Toros, la instancia del contratista D. Pedro Niembro, pidiendo indemnización de perjuicios por la prohibición de celebrar corridas de toros en domingo, invitando á la Diputación á establecer nuevas estipulaciones para la continuación del servicio.

2.º Que debe procederse á la inmediata incautación de la plaza por las responsabilidades en que se halla incurso el contratista, y la insuficiencia de garantía que ofrece la fianza constituida para salvar los intereses de la Beneficencia, sin perjuicio de las demás responsabilidades que determina la cláusula décimo-octava del contrato de arriendo; y

3.º Que en el caso de que la Diputación así lo resuelva, procede llamar la atención del Sr. Gobernador sobre la imposibilidad de que se celebre ninguna clase de espectáculos en la plaza de toros, propiedad del Hospital Provincial, sin que previamente sean acordados ó autorizados por la Excm. Diputación.»

La Comisión de Beneficencia, haciendo suyo este parecer, propuso á la Diputación que acordase aquellas conclusiones.

Me dicen que algo se dulcificaron, buscándose una callejuela para no llegar, desde luego, á la incautación de la plaza.

Como me lo contaron te lo cuento.

Ahora, expuesta queda y «documentada» la situación del negocio. Por hoy no hago consideraciones de ninguna especie; no quiero que mañana pueda nadie decirme: tú pusiste un grano de arena en tal ó cual platillo de la balanza.

Pero, ¡vive Dios! que cuando el asunto se zanje definitivamente, trabajaré con bríos porque no vuelvan á quedar en el arroyo los intereses de la Beneficencia.

PASCUAL MILLAN.



# ZARAGOZA

## TERCERA CORRIDA—DÍA 16 DE OCTUBRE

En esta corrida, *Conejito*, *Lagartijo chico* y *Chicuelo*, se las entendieron con seis toros de Miura.

La entrada no pudo ser más rebosante. La tarde superior de toda superioridad.

Sin más *introito* paso á reseñar lo que hizo el

Primero, *Lonasco*, núm. 30, negro zaino, buen mozo y algo caído de pitones.

Con voluntad y poder, á ratos, sufre cinco sangrías de *Zurito* y *Melóns*, por dos tumbos y dos jacos para el quemadero.

Durante el tercio reinó el más delicioso desorden, colocándose los peones donde les daba la gana, incluso á la derecha de los caballos.

En quites, los tres matadores muy embarullados, sobre todo en una caída de *Zurito*.



«CONEJITO» EN EL PRIMER TORO

Cambiado el tercio, *Gonzalito* colocó un par superior y otro desigual y su compañero medio, todos al cuarteo.

*Conejito*, de verde y oro, previo el consabido brindis de rigor, pasó al de Miura desde cerca, pero moviéndose demasiado; cinco pases con la derecha, doce altos, uno ayudado y un cambio algo despegadito, bastaron para que, entrando regularmente, agarrara una estocada contraria, á la que siguió otra buena, arrancando bien. (*Muchas palmas.*)

Segundo, *Laneto*, núm. 82, negro zaino, corniapretado y de regular tipo.

Rafael Molina le para los piés con tres verónicas, que se aplaudieron.

El bicho cubrió su puesto en varas, aceptando seis de *Montalvo* y *Formalito*, á cambio de tres saltos mortales sin más peripecias.

El bicho acabó el tercio tardeando.

*Chiquilín* cuarteo un par buenísimo, y, al repetir, dejó dos en el suelo. *Recarcao*, uno regular.

El chico de Juan, de negro y oro, encontró noble á su enemigo, y aprovechó estas condiciones para muletarle bien con un pase ayudado, tres altos, cuatro naturales, uno de pecho con la derecha, uno de moli-

nete y tres con la derecha, que fueron coreados con ¡olé! y le valieron palmas, para acabar con el miureño mediante una estocada caída, con derrame. (*Palmas y oreja.*)

Tercero, *Rabituerto*, núm. 91, berrendo en negro, botinero, asardado por la cara, cornicorto y veletto, de regular talla y algo escurrido.

Sin enjundia y sin poder aguantó cinco puyazos, y despenó un potro.

En quites, nada vimos digno de notar.

*Currinche* y *Zocato* cumplieron así, así en banderillas, dejando tres medios pares de cualquier manera, y uno entero, regular.

*Chicuelo*, de verde y oro, empleó siete muletazos por alto, uno de pecho, otro con la derecha y uno ayudado por abajo, sin parar lo debido y á compás abierto, para un pinchazo delantero, echándose fuera.

Más tela y una estocada baja, entrando bien y saliendo rebotado. (*Pocas palmas.*)

Cuarto, *Alcalareño*, núm. 8, negro, bragado, cornicorto, bizco del derecho, escurrido y levantado de agujas.



«CONEJITO» EN EL TORO PRIMERO

*Zurito*, *Onofre* y *Macipe* le tentaron el pelo ocho veces, ganándose tres vuelcos y perdiendo un arie. El bicho demostró voluntad y nobleza.

*Conejito* estuvo muy trabajador y adornado en los quites, acabando en uno de ellos por colear algo inoportunamente.

*Conejito chico* clavó un par desigual y delantero, dejó dos más en el suelo, y acabó con otro regular. *Chato* señaló bien el suyo, desprendiéndose medio.

*Conejito*, previos tres pases con la derecha y cuatro altos, sin parar, recetó á su enemigo media estocada tendida y caída, saliendo desarmado; otra media algo delantera, y acabó descabellando al primer golpe. (*Palmas.*)

Quinto, *Moreno*, núm. 43, negro zaíno, buen mozo, listón, con buenas defensas y algo escurrido.

Tardeando, pero con poder, se las hubo con los jinetes, que fueron *Fernalito*, *Montalvo* y *Macipe*, aguantando seis caricias, por otras tantas caídas y cuatro pencos.

El público pidió que pareasen los *maestros*, negándose éstos, por lo cual la concurrencia protestó, y arrojó al ruedo algunos proyectiles. Muy mal hecho.

La guardia civil subió á la andanada en busca de los bárbaros que habían arrojado objetos al ruedo. Bien hecho.

*Cerrojillas* y *Recarcao*, tras de muchas fatigas, pusieron tres pares, bueno uno del segundo.

El sobrino del inolvidable *Lagartijo* hizo una faena breve, pero bastante mala, compuesta de cinco pases con la derecha y otros tantos altos, saliendo achuchado y salvándose por pies dos veces, y acabó con un bajonazo, entrando mal. (*Pitos.*)



«LAGARTIJO CHICO» EN EL SEGUNDO TORO

Sexto, *Escandaloso*, núm. 63, colorado, ojo de perdiz, bragado, bien puesto, fino y de bonita presencia. *Chicuelo* lo lanceó con movimiento. El bicho hizo una pelea buena en varas, tomando ocho, por cuatro caídas y dos caballos.



«CHICUELO» EN EL TORO TERCERO

*Cantaritos* fué muy aplaudido por lo bien que picó.

El tercio, embarullado y tal.

*Chicuelo* y *Lagartijo chico* tomaron los palitrosques.

El primero cuarteó un par muy bueno, que le valió muchas palmas, y el chico de Juan, medio, después de pasarse una vez sin clavar.

Cerró el tercio *Páqueta* con uno en el suelo y otro en el toro.

*Chicuelo* dió fin de la corrida, obsequiando al de Miura con seis pases altos, uno con la derecha, siete de tirón y tres naturales, muy movidos y sin consentir en ninguno; un pinchazo sin soltar, otro sin meterse, otro mediano, y nos retiramos de la plaza cuando llovían almohadillas sobre el ruedo y *Chicuelo* seguía pinchando

*Resumen*.—Los toros. De presentación, sin ser una gran cosa, gustaron los seis bichos de Miura.

El primero fué voluntarioso y de poder en varas, aunque algo blando, movidito en palos y achuchando algo en la muerte.

El segundo voluntarioso también con los del castoreño y algo tardo al final del tercio, quedado en banderillas y noble en la hora crítica.

El tercero, blando y de escaso poder en puyas, de las que acabó escupiéndose, y huído en todo lo demás.

El cuarto, noble y relativamente codicioso para los del chuzo, desarmó en palos, y estuvo algo quedado é incierto al final.

El quinto tardo, pero de poder con los caballos y achuchando en lo demás.

Y el último, voluntarioso y noble en varas, y regular en los otros dos tercios.

Varas que han tomado, 37; cañas proporcionadas, 17, y caballos arrastrados, 10



UNA VARA DE «ZURITO» EN EL TORO CUARTO

*Conejito*.—En el primero, aunque cerca, se movió mucho con la muleta y con el acero quedó bien.

En el cuarto, breve al muletear y regular al herir.

Toreando ha hecho muy poco, pero trabajador en los quites; dirigiendo, nulo.

*Lagartijo chico*.—En el segundo de Miura, muy bien muleteando y lo mismo hiriendo.

En el quinto, muy movido é inseguro con la franela y mal con el estoque.

En la brega y quites muy inteligente, aunque apático.

*Chicuelo*.—En su primero, deficiente al pasar y regular al herir.

En el último, bastante movido al pasar y mal al herir.

Con el capote, muy valiente, y bien en quites.

De los banderilleros, *Gonzalito*, *Chiquilín* y *Chato*.

Picando, *Zurito* y *Cantaritos*, especialmente éste en el último toro.

Los servicios, medianos.

La presidencia, acertada.

La corrida, sin haber sido cosa del otro jueves, ha resultado la mejor de las tres.



ZARAGOZA—«CONEJITO» EN EL CUARTO TORO

## Un documento interesante.

Los humildes, los desheredados, los que no cobran miles de duros por matar chotas escogidas, los que se sienten atacados con irritante injusticia en lo más sagrado, en su derecho indiscutible á la vida, por la ridícula prohibición de correr toros en domingo, decretada por ese ridiculísimo artefacto clerical llamado Instituto de no sabemos qué reformas sociales, protestan ante los poderes públicos respetuosa y enérgicamente, como el caso requiere, defendiendo lo que para ellos constituye el pan cotidiano, la tranquilidad del hogar, el mantenimiento de unas cuantas familias despojadas con violencia, ensañamiento y alevosía, del único recurso con que para vivir contaban.

El documento, cuya redacción se atribuye á un prestigioso y respetable hombre público, merece ser conocido de todo buen aficionado á la fiesta española, y por eso lo reproducimos íntegro:

«Al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación.—Excmo. Sr.: Los que suscriben, en nombre de todos sus compañeros, someten con el debido respeto á la reconocida justificación de V. E., las siguientes consideraciones que estiman necesarias para la defensa de sus derechos y que le suplican tenga en cuenta al aprobar el Reglamento de la ley que establece el descanso dominical, resolver sobre los acuerdos propuestos por el Instituto de Reformas sociales.

Consideran los exponentes que no fué propósito de la ley citada la supresión del espectáculo á que se refiere su peligrosa profesión, y que por constituir desde hace muchos siglos el recreo preferido por todas nuestras clases sociales, resistió tenazmente las pragmáticas prohibitivas de los reyes y las amenazas y conminaciones de los pontífices.

No dispone la ley tampoco que la celebración de las fiestas taurinas se verifique en días no feriados, y al extender violentamente su letra, el imperio restrictivo de sus preceptos contradice las más elementales reglas de la interpretación y pugna en el caso presente con el principio cardinal en que la Ley se inspira.

Preceptúa ésta el descanso y es fácil concebir la idea del descanso si antes se produjo la fatiga, resultando en la práctica irrisorio un reposo ofrecido en domingo á quien holgó forzosamente toda la semana. Es nuestra profesión discontinua y singular, que por consagrarse al esparcimiento y recreo de los otros, exige el ocio ajeno para emplear útilmente la actividad propia y su ejercicio en días dedicados al trabajo; convertiría, lo que fué siempre alegre y animado pasatiempo, en estímulo censurable para la holganza de los laboriosos. Por tan racional motivo, y de acuerdo con indicaciones del pontificado, hace ya mucho tiempo que en Madrid se verifican en domingo las corridas de toros que en la Corte por antigua costumbre tenían efecto los lunes.

La injustificada prevención del Instituto de Reformas Sociales se evidencia más aún recordando que con perfecto sentido se consiente que en los teatros, no sólo se realice en domingo el mismo trabajo que en los demás días de la semana, sino funciones dobles para las que siempre es indispensable el concurso de la mujer, y no pocas veces necesario el de los niños; mas para las unas y los otros la letra de la Ley recusa taxativamente toda excepción que contravenga su precepto.



Celebramos, por estimarlas justas, las declaraciones que permiten la celebración en domingo de los espectáculos teatrales; pero séanos lícito solicitar para las corridas de toros aclaraciones semejantes, recordando que mientras el actor, fatigado por una labor diaria, realiza en el domingo un esfuerzo doble, los lidiadores consuman su trabajo después de un prolongado reposo, que la plenitud de vigor exigida para la brega con reses bravas aleja de la arena de los circos á los niños y á las mujeres, y que hasta la higiene, como un eminente doctor recordaba en la prensa no hace mucho, encuentra preferibles para la salud colectiva distracciones ofrecidas á la luz del sol y donde se respira el aire pleno, á la aglomeración en lugares cerrados, en que por el natural estímulo del lucro se priva no pocas veces al espectador de la indispensable holgura.

Si fué propósito fundamental de la Ley proteger con sus disposiciones el desamparo del obrero, condenado por los egoísmos del capital á una fatiga insoportable; si responde á la piadosa aspiración de defender á los humildes, forzoso es convenir en que la interpretación caprichosa que por el Instituto se propone, convierte sus preceptos en irremediable agravio para los mismos cuyos derechos pretendiera tutelar. La prohibición de celebrar en domingo el espectáculo taurino, lesiona intereses múltiples y perjudica á clases distintas. Ya por su parte los ganaderos de reses bravas y empresarios taurinos, cuya existencia económica pone en peligro la medida que combatimos, han recurrido ó recurrirán alegando ante quien puede impedir que el mandato se cumpla, las incontrovertibles razones que abonan su derecho.

Nosotros nos limitamos á exponer, con la brevedad que el espacio y la ocasión consiente, los perjuicios irreparables que á nuestros compañeros irroga.

Y aun entre diestros y lidiadores no se reparte por igual el daño que tal prohibición supone. La que pudiéramos llamar clases elevadas del arte; los grandes toreros, los espadas á quienes el mérito ó la fortuna eleva á los primeros lugares de la profesión, continuarán obteniendo los pingües rendimientos de que ahora disfrutan, bastándoles para lograrlos las grandes ferias, durante las cuales, por excepción, la ley consiente que las corridas puedan celebrarse en domingo. Abiertas tienen además, y sin que en ellas rija la absurda prohibición que combatimos, las plazas de Portugal y Francia, en las cuales por su renombre serán con justicia solicitados y preferidos. Pero los lidiadores oscuros, los lidiadores desconocidos, todos los que, en suma, si compartieron los riesgos y las fatigas, no lograron obtener el lucro y la fama, verían cerradas totalmente las puertas de los circos en que hasta ahora ganaron el pan cotidiano. Nunca aspiraron á figurar en los carteles anunciadores de las grandes corridas, sustituyendo con sus nombres modestos á aquellos que por su notoriedad constituyen el atractivo de los públicos y garantizan á las empresas el éxito económico que persiguen; su trabajo se realizó siempre en las novilladas y en las llamadas corridas mixtas, y al imposibilitar que las plazas de Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Bilbao, Zaragoza, Valladolid, Córdoba, Cádiz y Málaga, celebren en domingo las corridas que hasta hoy regularmente han celebrado, se verán condenados á la indigencia ó á cambiar de profesión en una época de la vida en que por la edad, el hábito adquirido y las necesidades creadas, se hace imposible el forzoso paro que supone el aprendizaje de un oficio diferente.

Son los pobres de la tauromaquia, que constituyen las nueve décimas partes de cuantos se consagran al toreo, los que al prosperar la rigurosa propuesta contra la cual recurrimos, quedarían condenados á una absoluta miseria.

Si el propósito de los intérpretes de la ley fué la supresión del espectáculo, llamado por todos nacional, sometan claramente su empresa, procuren por aquellos medios que la Constitución autoriza que su agresión injustificada prospere, propóngase con franqueza la ley de supresión, y entonces, frente á frente, procuraremos nuestra defensa, seguros de que tales propósitos correrán la misma suerte que corrieron otros análogos intentados en épocas anteriores, y de cuya enumeración, en gracia de la brevedad, ahora prescindimos.

Todo aconseja, Excmo. Sr., que nuestro respetuoso ruego sea en justicia atendido; la doctrina jurídica, opuesta siempre á que el rigor de la ley llegue más lejos del término que su letra señala; la higiene, cuyo precepto recomiendan para el que trabaja la semana entera en lugares no siempre sanos, el reposo ó la distracción en espacios aireados y libres, el pensamiento inspirador de la ley dirigida á tutelar la existencia de los menesterosos, y hasta una suprema razón de equidad, el recuerdo de que los que por tal interpretación resultaban perjudicados son españoles amantes de su patria, que no vacilaron nunca en arriesgar su vida siempre que se demandó su concurso para aliviar los efectos de las grandes desgracias nacionales, tomando parte sin retribución ni ganancias en espectáculos benéficos, cuyo recuerdo está en la memoria de todos.

Aún es tiempo, Excmo. Sr., de remediar el daño que nos amenaza, y á V. E. suplicamos que, como se anuncia en el párrafo primero de este escrito, autorice, al resolver sobre los acuerdos propuestos por el Instituto de Reformas Sociales, que, como hasta ahora, puedan en domingo celebrarse las corridas de toros, ó al menos las de novillos, atendiendo, al hacerlo así, la indudable justicia que abona nuestra pretensión.

**Matadores:** Enrique Santos (*Tortero*).—Tomás Alarcón (*Mazzaninino*).—Antonio Bto (*Regaterín*).—Francisco Vázquez (*Gordo*).

**Banderillero:** Justo Sánchez (*Zurini*).—José Rogel (*Valencia*).—Isabelo Caños Gómez (*Cartagenero*).—Juan Morales (*Escabechero*).

**Pleadores:** Alfonso Sánchez (*Pagán*).—Cipriano Moreno (*Moreno*).—Francisco Fernández (*Calesero*).—José Bayard (*Badila*).

Advertimos en el documento copiado la carencia de firmas que indudablemente debieran figurar en primera línea.

¿Por qué no unen su protesta á la de esos dignos compañeros, los Fuentes, los *Algabeños*, los *Bombitas* y demás astros que hoy pasan como de primera magnitud á falta de otros mejores?

¿Es que á esos les importa poco el porvenir de los espectáculos taurinos?

¿No ven que ese golpe asestado por la espalda significa el principio de una cruzada contra el toreo, al que deben ellos cuanto han llegado á ser y poseer?

¿Es que sólo á su particular interés atienden y les importa un bledo el de los demás?..

Unan sus firmas á la de los dignísimos compañeros que autorizan el anterior escrito, y así evitarán que la maledicencia piense y diga de ellos, que acaso no vean con malos ojos cuanto se haga en contra de los toros, por hallarse casi todos á cubierto de futuras adversidades.

Los diestros que elevan su protesta al Ministro Sánchez, cuentan ya con algunos centenares de firmas, en las que figuran nombres prestigiosos en todas las clases sociales, y á las que unimos las nuestras con entusiasmo y vivísimo deseo de ver realizadas las esperanzas de todos.

# ALICANTE

## Corrida celebrada el día 4 de Agosto.

Se lidiaron seis *huéspedes* de D. Juan Sánchez, de Carreros (Salamanca), por los espadas Montes, *Lagartijo chico* y *Machaquito*, auxiliados de sus cuadrillas respectivas.

El primer toro, negro, buen tipo y codicioso, aguantó seis arañazos, por dos volteretas y un pedal descompuesto.

*Lagartijo chico* salió enganchado al rematar un quite, recibiendo un varetazo fuerte y varios desperfectos en la indumentaria.

Montes y *Machaquito* hicieron la mar de cosas bonitas.

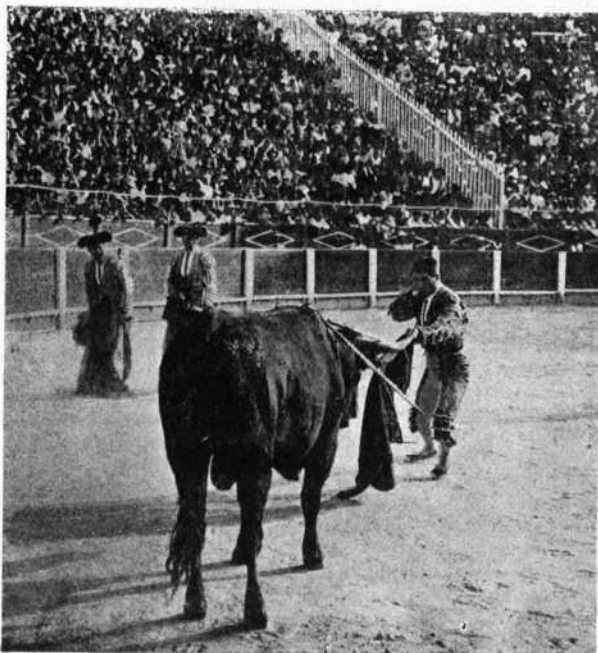
El toro llegó á banderillas cortando el terreno, por lo que los chicos pasaron sus fatiguillas para colocarle las de reglamento.

Montes—de azul y oro—encontró á su adversario revolviéndose con rapidez, y le muleteó con pases por abajo, para en cuanto el bicho igualó, dejarse caer con media estocada tan superiormente puesta, que fué innecesaria la intervención del puntillero. (*Ovación y oreja.*)

El segundo, también negro, se acercó á los montados sin gran voluntad seis veces, derribádoles tres y perniquebrando un poco.



OVACIÓN Á MONTES POR LA MUERTE DEL TORO PRIMERO



«LAGARTIJO CHICO» EN EL SEGUNDO TORO

*Lagartijo chico* remató bien algunos lances de caps, y se le aplaudió.

El toro dolíase al hierro, á pesar de que pasó á banderillas sin sangre en el mocrillo.

Llegó al segundo tercio incierto y quedado.

Así lo encontró *Lagartijo chico*, que vestía bonito terno perla y oro, y además buscando querencias en la puerta de los chiqueros.

Rafael hizo una faena *ad hoc* para sacar el bicho de los tableros; pinchó una vez, dejó luego media estocada buena, y descabelló al segundo sopapo. (*Palmas.*)

El tercero, negro, recortadito, con poder y bravura, aguantó siete puyazos, produjo seis descendimientos y deshizo dos esqueletos.

Este resultó un buen toro con todas las de la ley.

*Machaquito*—de negro y oro—remató varios pases con la izquierda y de pecho, muy parado y desde buen terreno.



UNA CAÍDA DE «CARRERO» Y MONTES AL QUITE

Pinchó una vez, dejó media estocada un poquito trasera, pero recta, y atronó al segundo golpe.

El cuarto, tardeando en varas, pero pegando bien en las primeras, tomó hasta siete raciones] de palo, derribando tres veces á los jinetes y liquidando un par de pollinos.

Montes brindó la suerte á los espectadores del sol; pasó de muleta al animalejo consintiendo mucho, como lo suele hacer cuando quiere, y aguantando alguna que otra colada.

Se fué una vez sin herir, y repitió con media estocada, *partiendo la herradura.* (Gran ovación.)

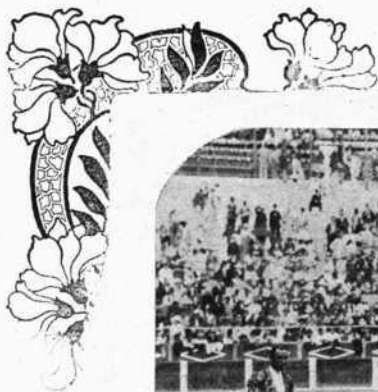
El quinto, negro también y tierno como un pichón, aceptó cinco varas por compromiso, á cambio de un *apeamiento* y sin causar bajas en la cuadrá.

*Lagartijo chico* abrevió con la franela, y después de rematar pocos pases con la derecha y dos en redondo, clavó medio esto-

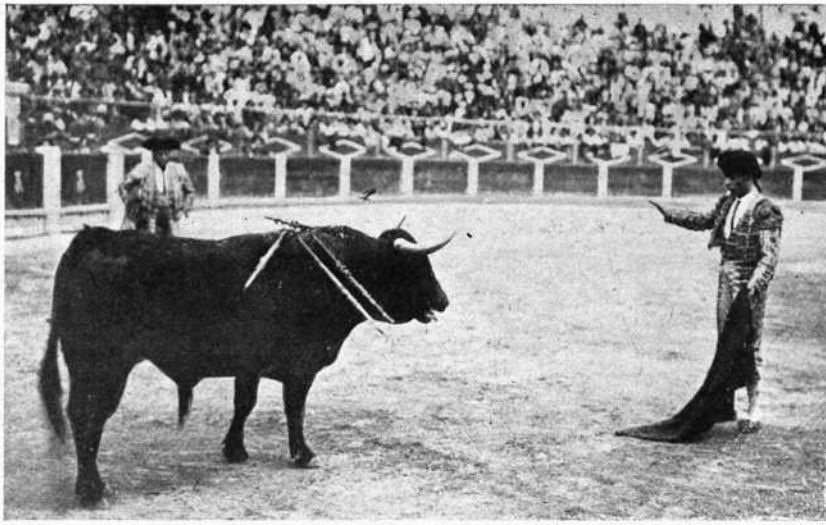
que superiormente, ganando una ovación y la oreja del salamanquino.

Cerró plaza un toro negro y bravo, que arremetió seis veces contra la caballería, causando dos estrépitos sin consecuencias fúnebres.

Montes y *Machaquito* torearón al *alimón*, arrodillándose frente al bicho para rematar la suerte.



MONTES DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL TORO CUARTO



«LAGARTIJA» (CHICO) DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL QUINTO TORO

Los maestros tomaron los palos, á la vez que siete bandas rompieron á un tiempo en alegre paso doble, con lo que se produjo un efecto indescriptible.

*Machaquito* cambió un par muy bueno.

Montes, después de una preparación muy vistosa, que fué aplaudida, dejó otro par, del que cayó un palito.

Requirió el cordobés los trastos de hacer pupa, y después de brindar la suerte a unos amigos, preparó al toro con un pase cambiado por abajo, uno de pecho, dos con la derecha, uno con la izquierda y otro de pitón á pitón, para, entrando con redafios, dejar media estocada buena. (Muchas palmas.)

*Resumen.*—Los toros dejaron satisfecho al público.

Los matadores supieron sostener el interés del público

durante toda la corrida; pero los honores de la tarde correspondieron á Montes, quien recordará esa corrida como uno de sus más legítimos triunfos.



«MACHAQUITO» EN EL TORO SEXTO

# FIESTAS EN VITORIA

## TERCERA CORRIDA—DÍA 8 DE AGOSTO

*Sevillano* no puede torear, por encontrarse guardando cama, á causa del trastazo del día anterior. *Lagartijillo chico*, ya restablecido, asiste á la corrida, y también está en la plaza *Chicuelo*. Se luce Cosme en los preparativos y da suelta al

Primero, núm. 16, *Ojalao*, retinto, ojinegro, rebarbo y ligeramente brocho; sale corretón y deja sin sus correspondientes percales á todo el personal *lidiente*.

El del Colmenar, que huye de los capotes, cumple medianamente con los de aupa, á los que se acerca seis veces; hace perder el equilibrio en tres y despanzurra un jaco, habiendo intervenido en la contienda *Salsoso*, *Zurito* y Carranza.

*Zurdo* cuarteá un par regular, Bazán cuelga uno malo, entre sesgo y media vuelta, y repite el primero con otro par regularcito.

*Algabeño*, que viste valioso terno granate y oro, brinda y encuentra al buey en los tableros y á la que-



TOROS DE ALEAS EN LOS CORRALES

rencia de los toriles, defendiéndose mucho y dando peligrosas arrancadas; teniendo todo lo cual en cuenta, entra de cualquier modo á herir cobrando un golletazo mónstruo, con premeditación y alevosía, que hace dividirse las opiniones.

Segundo, colorado, ojinegro, rebarbo, bien armado, núm. 33 y de nombre *Bailarín*; se presenta en escena á modo de exhalación y con la cabeza por las nubes, cortándole las patas y humillándolo Ricardo con media docena de capotazos por abajo, después de lo cual se abre de capa también José.

Mostrándose muy resentido de los cuatro remos, se deja pegar cuatro veces *Bailarín* de Alvarez, *Arriero* y *Decidido*, queriendo el público que sea retirado el de Aleas al corral por su falta de vigor físico. Toma dos varas más el castellano y se pasa á otro tercio, en el que se luce *Barquero* con dos buenos pares al cuarteo y se deslucen *Morenito* con dos medios... de cualquier manera. Se echa *Bailarín*, el público continúa protestando y *Triquito* levanta al enfermo.

Ricardo, luciendo traje de oro y seda morada, se dirige á la fiera, y tras unos cuantos buenos pases, larga una estocada corta muy buena, al volapié, y luego una entera, magnífica, sacando rota la manga derecha y oyendo muchas palmas.

Tercero, al que esperan en los postes Carranza, *Zurito* y *Salsoso*, se apellida *Cuquito*, tiene el número 27 y es retinto oscuro, carifosco, bien puesto y astillado de los dos.

Sale velozmente y persigue á Bazán, que toma el olivo, y deja con malísima intención el capote en la valla para que se harte el colmenareño de cornearla.

Se llega luego *Cuquito* á las plazas montadas, vemos que también se resiente de las extremidades, y con todo da cinco soberbias talegadas en las cinco varas que toma, tardeando, y falleciendo una sardina.

Moyano cuarteó un par caidito y le secundó *Zurdo* con uno mediano, al cuarteo, distinguiéndose después José en otro malísimo y el de la zurda en uno infame, al relance.

Con esto entra en funciones *Algabeño*, que ve por el suelo el hocico de su contrario, y sin rematar ni un solo pase, suelta el segundo goliete de la serie, que es pagado con la pita consiguiente.

Cuarto, el mejor mozo, núm. 15, *Avellano*, colorado, ojinegro, rebarbo y con la misma colocación de alfileres que el primero.

Al ver la catedral, los pinchapeces remolonean que es un gusto y el toro se las entiende en seis ocasiones con los de la calzona, dándoles cinco golpes tremendos y despenando cuatro alimañas, en todo lo cual pone de manifiesto su bravura, cabeza, codicia y nobleza, aunque tardea algo.

Antolín cobra un buen par al cuarteo, *Barquero* marca y no clava, le suce le lo mismo á Antonio en el siguiente, y Antolín repite con uno mediano, aprovechando.

Pasa Ricardo bien con varios muletazos naturales, de pecho y ayudados, por abajo, sufre tres desarmes y entra á volapié con un sopapo aceptable, saliendo por la cara, para volver por uvas y colocar medio estoque algo delantero y desprendido, acabando con un descabello, apoyando, al primer intento. Se oyen algunas palmas y se da suelta al

Quinto, núm. 31, colorado y bien armado, que de salida destroza un penco, resultando un gran toro, bravo y de poder, en cinco lanzadas y cuatro caídas, siendo muy aplaudido *Zurito*. *Bombita chico* es ovacionado al quebrar una vez en rodillas y capotear bien otras cinco. En la pista quedan dos arpas insepultas, habiéndose hecho aplaudir los espadas quitando.

A instancias del respetable echa mano Ricardo á las banderillas y cuarteo un par bueno, medio malo y uno superior, después de gallear con el cuerpo.

José da cinco pases, dos de pecho y en rodillas en los mismos cuernos, dos más de pecho y cuatro redondos, agarrando la estocada de la tarde, al meter la mitad del estoque sin defecto y consumando á la perfección el volapié, lo que le vale una ovación, el apéndice auricular, la vuelta al anillo, vino y prendas de vestir.

Sexto, también colorado, ojinegro, carifosco, bien armado, núm. 26 y atendiendo al nombre de *Galonero*; es refloneado cuatro veces y sangrado cuatro en suerte, haciendo patente su bravura, y eso que *Arriero* le metió de primeras cuarta y media de palo en los blandos al matar dos jacas.

*Morenito* cuarteó dos pares, uno bueno y otro delantero, y Antolín medio malo, empleando *Bombita chico* varios rodillazos de marca y soplando dos estocadas cortas y caídas, que escupe el de Aleas, con lo cual obliga al mozo á *ripitir* para que coja una hermosa estocada hasta el pomo, saque la *espá* con una banderilla y descabelle á la primera, cosechando palmas en abundancia.

El día, tan bueno como los anteriores; la entrada, menos que regular, y el Sr. Ibargoitia, que presidió, durmiéndose.

La dirección de plaza, debida á *Algabeño*, estuvo deficiente.

Los toros del duque fueron, de mejor á peor, tercero, primero, sexto, cuarto, quinto y segundo, resultando la corrida regular, con voluntad y nobleza, suave y manejable, pero blanda.

En la corrida de Aleas la presidencia apuró mucho la suerte de varas; los piqueros pegaron en los bajos, barrenando y metiendo cuarta y media de palo, y los de á pié aburririeron á las reses á fuerza de capotazos.

A pesar de todo, y de la debilidad del ganado, éste cumplió bien, resultando muy buena la última media corrida y regular la mitad primera, excepción hecha del primer toro, malo á todas luces.

El mejor fué el quinto, al cual siguieron el cuarto y el sexto.

Aunque tardearon, la faena de los seis fué, en conjunto, de bravos y condiciosos, dejándose torear, descontentando el primero, bronco y de sentido.

Se arrastraron diez caballos, y dentro murieron cuatro.

La presentación, inmejorable, por ser los astados grandes, iguales y con excelentes tipos.

Los servicios de plaza, buenos.

Y con esto da por terminada su labor,

JOAQUÍN BELL SOLÁ (*Relance*).

(INST. DEL SR. ROMERO, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)





# stafeta taurina



Aún no repuesto de la tristísima impresión recibida por la muerte de su hermano querido Juan Pedro (q. e. p. d.), nuestro amigo y director D. Ginés Carrion, acaba de experimentar nueva desgracia.

Su tío carnal, D. Tomás Carrion, persona apreciable por sus condiciones de bondad y honradez intachable, ha fallecido en Andújar el día 20 del actual, á las seis de la mañana.

No hemos de esforzarnos mucho para convencer á nuestro querido amigo Carrion de la pena que con él compartimos, y sírvale de consuelo saber que sus dolores y alegrías nos son comunes y las sentimos como propias.

Para la respetable familia del finado deseamos resignación ante golpe tan terrible, y paz eterna para el alma de quien fué en vida modelo de esposos y de honorables ciudadanos.

**Palma de Mallorca.**—14 y 15 de Agosto.—PRIMERA CORRIDA.—Los toros de D. Anastasio Martín, regulares; los mejores, cuarto, primero y sexto.

*Chicuelo* en el segundo, por no vaciar bien al entrar á herir, fué volteado aparatadamente, resultando casi ileso, por salir el toro muerto de sus manos.

Al caer se produjo una herida en la ceja izquierda y sacó la chaquetilla hecha trizas, por lo que hubo de seguir toreando en mangas de camisa. (*Ovación y oreja.*)

En el tercero quedó bien al herir, dejando medio estoque en el sitio de la muerte.

Con el que cerró plaza no pasó de mediano.

Con las banderillas, en el sexto, mal.

En lo demás, trabajador, y con deseos de ser aplaudido.

*Quinito*, en el primero, regular, y gracias; en el tercero mal, y en el quinto dejó media estocada buena y un certero descabello. (*Ovación.*)

Entre los seis toros tomaron 33 puyazos, por 13 caídas y nueve caballos.

SEGUNDA CORRIDA.—Los toros de Miura lidiados esta tarde, resultaron buenos en general.

Los espadas, que fueron los mismos de la corrida anterior, mal, mal y mal, por lo que hacemos gracia á nuestros lectores de no detallar las faenas que hicieron. Los picadores, á la altura de los *maestros*.

Bregando, *Blanquito de Valencia*.

Entre los seis toros tomaron 32 varas, por 15 talegazos y 10 potros.—REMOLABES CHICO.

**Meeting aplazado.**—Por lo desapacible del tiempo, suspendióse el *meeting* convocado para el día 23 del actual con objeto de protestar contra la prohibición de correr toros en domingo.

De la organización del nuevo *meeting* que ha de

efectuarse quedará encargada una comisión, en la que figurarán prestigiosos aficionados, escritores y diestros, y recabarán el concurso personal en el acto de los espadas *Quinito*, Fuentes, *Algabeño*, *Bombita chico*, *Lagartijo chico*, *Machaquito* y otros matadores de categoría.

**Andújar.**—9 de Septiembre.—El empresario de nuestra plaza preparó una novillada para dicho día, con seis toros de Salas y *Rerre* y *Campitos* de matadores.

Los toros de Salas, mansos; aguantaron 25 varas en diferentes partes del físico. El cuarto, que era burriciego, fué banderilleado por los espadas; *Campitos* quiere hacer flores recortando con el cuerpo, y el novillo, al perder de vista el bulto, alargó el cuello, cogiendo al diestro por el costado izquierdo y suspendiéndole por buen rato. Gracias que era mogón y por esta causa sólo ocasionó á *Campitos* un varetazo.

Después el espada intenta cambiar, pero se sale de la suerte dejando un par caído.

Al matar este toro es cogido otra vez *Campitos*, sufriendo un puntazo y una paliza de P. P. y W.

*Rerre* en la muerte de sus toros arreeó buenos sopapos, única cosa que sabe hacer, y éstos no siempre con buena dirección, por echarse fuera.

La presidencia muy animada con las señoritas que había á su lado y olvidada por completo de que se estaban lidiando toros. No de otra manera se comprende lo mal que estuvo toda la tarde. La entrada mala.—F. P. DE V.

**Baza.**—11 de Septiembre.—Con una entrada para no perder se ha celebrado la primera novillada de feria.

El cartel lo componían seis toros de Flores, con quien se las habían de entender los diestros *Corchaito*, Félix Assiego y un torero improvisado, que, en unión de *Jardinerito*, de Murcia, se ofrecieron á torear gratis, el primero como espada y el segundo de banderillero; prescindiendo ahora de las desastrosas faenas de estos diestros, hasta que les toque en turno, reseñaré por su orden la corrida.

Al primero, de buena estampa, de salida le obsequia un peón con varios capotazos que nos causan risa.

*Corchaito* remata unos lances superiores, por lo que oye constantes y merecidos aplausos.

Con voluntad tomó el bicho las varas de reglamento, y á fuerza de acosarlo, otras tres, causando buenos porrazos, por dos defunciones caballares.

Banderilleado regularmente, pasa á manos de *Corchaito*, que á dos dedos de los pitones le dió tres pases superiorísimos, pero sin acordarse de que antes de empezar la faena hay que hacer el brindis presidencial, por lo que tuvo que suspenderla.

Reanudó el trasteo, y remató otros cuatro pases archisuperiores, que fueron coreados con ¡olé! para recetar un pinchazo en su sitio.

Nueva faena, que nos emociona por su temeridad, para otro pinchazo, seguido de una estocada, que bastó. (*Muchas palmas.*)

Segundo. De la misma presencia que su anterior hermano y con muchos pies. Intenta parárselos Assiego con unos cuantos capotazos, que se aplauden.

Con voluntad y recargando tomó el novillo dos varas, y á fuerza de acosarlo, hasta cinco, derribando tres veces y matando dos caballos.

En los quites, *Corchaito* y Assiego haciendo monerías sin cuento. (*Palmas.*)

Cumplido el segundo tercio aceptablemente por los chicos de Assiego, pasa el bicho á manos de éste, que emplea una faena que no desmerece en nada á la empleada por su colega, y da una estocada hasta la bola, que hace rodar al bicho. (*Ovación.*)

Tercero. Lo mismo que los anteriores. Se va á él el torero improvisado, que me dicen se apoda *Torrijos*, intenta darle un capotazo y sale de *naja*, creyendo que el toro le persigue.

El público protesta, y con razón, de la ignorancia del torero, pues no es posible hacerlo peor.

*Corchaito* y Assiego se encargan de la lidia, haciendo quites lucidísimos, terminando todos ellos poniendo la montera en los pitones y tocando el testuz; jugaron al *alimón*, quedándoseles el toro en la suerte, y por último, se arrojaron abrazados en los mismos pitones. (*El delirio en palmas.*)

Con tres buenos pares de banderillas, dos de ellos superiores de *Jardinero*, pasa el animalejo á entenderse con *Torrijos*, que sin fijarse en las protestas del público, ni en algunos objetos que como obsequio arrojaban al redondel, brinda y váse al toro, y ¡el descuaje! Al intentar darle un pase, á kilómetro y medio de distancia, se arranca el toro, tira el diestro la muleta y sale con una velocidad de 180 kilómetros por hora.

Vuelve á reaparecer y se va otra vez al novillo, y desde lejos y sin muleta, le da un pinchazo, otro id. id., y una estocada por un brazuelo, rompiendo sólo el pellejo, y hace al toro municipal.

Cuarto, de regular estampa y con alguna bravura, tomó cinco pinchazos, por tres caídas y dos caballos para el arrastre. Despachado pronto y bien por los chicos de *Corchaito*, brinda éste al Excmo. Sr. Marqués de Almanzora, que ocupa el palco núm. 29.

Hace *Corchaito* una faena por demás emocionante y suelta una estocada monumental, rodando él por un lado y el toro por otro. (*Ovación, oreja y regalo valioso del brindado.*)

Quinto, cinco varas, tres caídas y un caballo; los chicos de Assiego lo hicieron regularmente. Este, con la serenidad que le caracteriza, pasa de muleta muy ceñido y cuando cree que es ocasión, suelta un pinchazo en hueso y una estocada hasta la bola, intenta descabellar cinco ó seis veces y el toro se echa.

Sexto, cinco sangrías á cambio de tres porrazos y dos caballos para el arrastre.

Tres pares de banderillas componen el segundo tercio, dos de *Jardinero* que, como de costumbre, está colosal, y otra vez *Torrijos*: su faena la componen 15 pinchazos y 125 carreras de huida.

En virtud de que es de noche, el presidente ordena que mate *Corchaito*, quien lo despacha brevemente.

*Resumen.*—Los toros, blandos; *Corchaito* y Assiego, muy bien; *Jardinero*, de Murcia, en brega y banderillas, lo mismo; la presidencia, acertada.—E. GUTIÉRREZ.

—

**Zafra.**—4 y 5 de Octubre.—Con motivo de la feria, se han celebrado dos medias corridas de toros: la primera, con ganado de Campos Varela, iba á ser lidiada por la gente de *Machaquito*, actuando éste de espada y *Pataterillo* de sobresaliente, y la segunda de Salas, por los hermanos Ricardo y Manuel Torres; pero el percance que sufrió *Machaquito* en Lisboa le impidió torear aquí, y la primera corrida se organizó toreando *Bombita chico* en vez de Rafael González; en lo demás no hubo variación.

Llegan los trenes atestados de viajeros y se advierte gran animación en toda la ciudad. Sin embargo, al dar comienzo la *primera corrida*, hay media entrada en la plaza. La tarde, poco á propósito para espectáculos de esta índole, había retraído á la afición. Los diestros procuraron esmerarse en su trabajo y lo consiguen en un todo, pues *Bombita chico* toreó como él sabe y estuvo activo. Fué aplaudidísimo. *Pataterillo* tuvo el santo de cara y los demás bien. En suma, una buena corrida la del 4 de Octubre.

*Día 5.*—Con más animación, más alegría y tarde espléndida, se celebra la segunda.

La plaza se ve ocupada casi toda á la hora de salir la cuadrilla; en los palcos véanse hermosas y elegantes extremeñas, la mayoría luciendo la clásica mantilla; *respetables padres de la patria*, ó sea lucido cortejo de diputados á Cortes y provinciales, acompañan al Gobernador de la provincia; se nos hace esperar un poquito, y al fin empieza la lidia.

Los Sres. Salas han presentado cuatro bichos desiguales, de los que dos eran pasables, uno de mala estampa, y el último un novillejo que no podía con el rabo.

*Bombita chico* toreó con alegría y pinchó bien. Sus tres toros fueron muertos de dos estocadas, una media y dos descabellos, resultando sus faenas valientes y breves. Cortó Ricardo una oreja y recibió tres ovaciones.

*Bombita III*, que mató el último, no estuvo á mitad de altura que su hermano, y para remate, le toró el novillejo chico y flojo que cerró plaza.

Recibió un aviso cuando, entrando con coraje, dejaba una estocada que mataba al bichejo.

La presidencia, bien.

La corrida duró poco tiempo, por lo que se vió muy animado el rodeo toda la tarde.—E. REDDÉ.

## A NUESTROS LECTORES Y CORRESPONSALES

**Toda la correspondencia, giros, etcétera, se dirigirán á nombre del Director-Administrador de SOL Y SOMBRA, D. Ginés Carrión, Verónica, 13 y 15, Madrid.**

Agente exclusivo en México: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacaria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.